

ALESSANDRO MORNADI, *Epigrafia di Bolsena etrusca* (Studia Archaeologica 54), Roma. «L'Erma» di Bretschneider, 1990, 126 pp. 49 figs. (ISBN 88-7062-680-6)

El problema de la identificación de la antigua ciudad etrusca de *Velsna* (lat. *Volsinii*) con la actual Bolsena, en disputa con Orvieto, sigue abierto. Ciertamente este libro no persigue de una manera directa tal objetivo, inclinándose decisivamente por cualquiera de las dos opiniones encontradas, pero sí proporciona nuevos argumentos que sin duda será utilizados en la discusión que inevitablemente seguirá. Como afirma A. Morandi, el debate sobre el plano arqueológico se ha agotado, pues poco se encuentra en Bolsena que pueda escapar fácilmente al concepto de romanización. Existe, sin embargo, un conjunto documental que no ha sido apenas tenido en cuenta y que puede introducir nuevos argumentos: los datos epigráficos. El estudio de la epigrafía etrusca de Bolsena ilumina indudablemente importantes aspectos políticos y sociales, no aprehensibles por otras vías dada la pobreza documental.

La obra consta de dos partes, la primera de carácter arqueológica y la segunda epigráfica, completada con un apéndice, redactado por Adriana Emiliozzi, sobre una tumba excavada en 1861 y que contenía un rico ajuar con adornos personales de oro. La primera parte se centra en la exposición del cuadro arqueológico que se encuentra en las proximidades de la ciudad, denunciando una tupida red de necrópolis pertenecientes fundamentalmente al periodo helenístico. También hay que destacar la presencia de material más antiguo, que se eleva incluso al orientalizante reciente (finales del siglo VII-comienzos del siglo VI a. C.), pero su consistencia se disuelve ante la abrumadora mayoría de la documentación más reciente: de todas maneras, su sola presencia indica ya que en época arcaica el lugar estaba habitado, y por gentes cuyo entorno económico es muy similar al que contemporáneamente se halla en cualquier otro lugar de Etruria.

La segunda parte del libro, que constituye el núcleo principal de la obra, recoge un conjunto de 33 inscripciones que, a pesar de su escaso número, ofrecen un cuadro muy variado del ambiente social y cultural de Bolsena. El análisis de los datos epigráficos proporcionan interesantes datos sobre el poblamiento. Así, de los 59 gentilicios atestiguados, un 20 por 100 se documentan por el momento tan sólo en esta localidad (de los restantes, un 35 por 100 tienen correspondencia en Orvieto y el resto en otras áreas de Etruria); el panorama cultural se enriquece con la presencia de cultos a Tinia, Selvans, Mera y Nortia (esta última conocida divinidad volsiniense por las fuentes literarias), así como por la identificación de Bolsena con importantes ciclos mitológicos etruscos (espejo con la escena de los hermanos Vibenna y de Cacu); finalmente hay señales que suponen la existencia de una organización política propia. En dos inscripciones aparece incluso, en la forma de locativo [*Vel (s/z) Nalthi*] el nombre etrusco de *Volsinii*, lo que indica que en un determinado momento el poblamiento de Bolsena portó tal importancia.

Sin embargo, y a pesar de su importancia, todos estos datos no permiten por el momento inclinar la balanza decididamente a favor de la identificación de la *Volsinii* etrusca con Bolsena, como ha defendido con gran énfasis la corriente historiográfica francesa dirigida por Raymond Bloch. En su contra juega un factor de gran trascendencia, esto es, la cronología. En efecto, la gran mayoría, por no decir la totalidad, de los argumentos extraíbles de estos datos se sitúan en fechas recientes, fundamentalmente en la segunda mitad del siglo III y en el siglo II a. C., es decir, cuando la ciudad de *Volsinii* estaba ya plenamente integrada en el universo itálico dependiente de Roma.

Además la Volsinii histórica tenía ya una gran importancia en la época arcaica—incluso algunas fuentes le conceden el privilegio de haber sido la más antigua de las ciudades etruscas—, y a este respecto hay que reconocer que tanto la arqueología como la epigrafía apenas si proporcionan información. Sirva como ejemplo la lista epigráfica que ofrece en este libro A. Morandi, en la que del total de inscripciones recopiladas, tan sólo una se fecha en el período arcaico (la núm. 6, de carácter funerario, procedente de la localidad de Pantanesca). Esta pobreza documental, que en ningún momento debe justificarse sólo por el evidente expolio arqueológico a que se vio sometida Bolsena en el siglo XIX choca, pues, y de manera frontal con la riqueza de que se vanagloria su competidora Orvieto.

De todas formas, los datos sistemáticamente expuestos por A. Morandi obligan a replantear la cuestión sobre bases nuevas. Sus conclusiones no pueden todavía considerarse como definitivas, sino que ofrecen nuevas vías a la investigación proporcionando un material que aún no anuncia todo lo que esconde. La tradición que afirma el desplazamiento de la población de Volsinii *veteres* a una ciudad construida de nueva planta, Volsinii *novae*, tras la conquista romana del año 265 a. C., tiene que ser revisada y tratada a partir de estos presupuestos. El problema permanece, pues, abierto a nuevas y enriquecedoras discusiones.

Jorge MARTÍNEZ-PINNA  
(Universidad Complutense)

*La Civita di Artena. Scavi belgi 1979-1989*, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1989 XXII + 96 pp, 1 hoj., ilustr. (ISBN 88-7062-676-8).

El presente libro es el catálogo de la exposición itinerante que con el mismo título tuvo lugar sucesivamente en Artena, Roma y Louvain-la Neuve entre diciembre de 1989 y abril de 1990. Como indica su subtítulo, el tema se centra fundamentalmente en las investigaciones patrocinadas por la *Université Catholique de Louvain*, que bajo la dirección del Prof. Roger Lambrechts se encarga de las excavaciones y estudio de los materiales encontrados en Artena, culminación de trabajos anteriores entre los cuales especial mención merecen los del Prof. Lorenzo Quilici, materializados recientemente en su libro *La Civita di Artena* (Roma, CNR, 1982).

La localidad objeto de este estudio presenta todas las características de un *oppidum* latino de época alto-republicana, sin duda testigo de diversos acontecimientos en los azarosos años de la conquista romana de Italia. Situada en el extremo septentrional de los montes Lepini, en una posición dominante, Artena vigilaba en la Antigüedad el tránsito que se desplazaba por la vecina vía Latina y por los otros caminos que desde la región de Tibur y Praeneste, pretendían alcanzar el mar a través del *ager Pontinus*: se trataba por tanto de un lugar muy estratégico en el mapa de las comunicaciones del Lacio. Las excavaciones practicadas han puesto al descubierto diversas estructuras arquitectónicas, como una muralla, varios edificios y otros restos menores, que indican una intensa presencia humana desde la segunda mitad del siglo IV hasta comienzos del siglo II, siendo reocupado el lugar, aunque a nivel inferior, durante la época imperial. Ello ha llevado a distinguir tres fases constructivas: la primera (segunda mitad del siglo IV) es calificada como preurbana e indígena y fue destruida violentamente; la segunda es producto de una reestructuración urbanística, señalada por el recinto amurallado y una planificación ortogonal, cumplida por los romanos a comienzos del siglo III; por